



HOMILÍA DEL OBISPO FERNANDO VALERA

MIÉRCOLES DE CENIZA 2026

Hoy nos ponemos en camino. La ceniza que pronto marcará nuestra frente no es un signo de derrota, sino el "humus", la tierra bendecida que reconoce su necesidad de Dios. Iniciamos estos cuarenta días, este tiempo de gracia, con la mirada puesta en la Pascua, en esa victoria de la Vida que ya late en nosotros, aunque a veces el ruido del mundo nos la haga olvidar.

Como nos decía el profeta Joel en la primera lectura: *«Convertíos a mí de todo corazón»*. Esta expresión, queridos amigos, me conmueve profundamente. El **corazón**, en el lenguaje de la fe, es el centro de nuestra libertad, el lugar donde tomamos nuestras decisiones más verdaderas. Convertirse no es cambiar una costumbre externa; es dejar que Dios toque la raíz de lo que somos.

1. Rasgar el corazón, no las vestiduras

A veces somos expertos en "rasgar nuestras vestiduras" ante los errores de los demás, ante los escándalos que vemos fuera, ante las injusticias ajenas. Es fácil escandalizarse de lo exterior. Pero el Señor nos pide algo más valiente y más íntimo: **rasgar el corazón**.

¿Qué significa esto? Significa romper con el egoísmo, la soberbia, la autorreferencialidad que nos impide ver al hermano. Solo un corazón roto por la gracia es un corazón donde Dios puede entrar. Y no tengáis miedo: si volvemos a Él, es porque Él es "compasivo y misericordioso". No volvemos a un juez severo, sino al Padre que nos espera con el abrazo de la reconciliación.

Este camino no lo hacemos solos. El profeta convoca a todos: ancianos, niños, esposos... a la comunidad entera. En este momento de mi ministerio, y al mirar el camino de nuestra Iglesia, siento que la Cuaresma es el tiempo de recuperar el "**nosotros**".

Nuestra fe es esencialmente eclesial, es “caminar juntos” (sinodalidad). El pecado nos aísla, nos vuelve individuos solitarios y rivales. Pero la cruz de Cristo nos reúne. Por eso, os pido que vivamos esta Cuaresma superando individualismos. Que nuestro testimonio sea la unidad. Una Iglesia que muestra un rostro dividido o herido por las rivalidades aleja a los que buscan a Dios. Seamos bálsamo y no herida para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

3. La belleza de lo escondido

El Evangelio nos invita a la autenticidad. La limosna, la oración y el ayuno —esos tres pilares del camino— pierden su sabor si se hacen para ser vistos. El Señor nos invita a la **interioridad**, a ese "lugar secreto" donde solo Dios ve.

+ORACIÓN DE HIJOS: Reducir el exceso de palabras para crecer en sentimientos de confianza y sencillez ante Dios. A Dios le interesa nuestro corazón. Parece como si para él sólo tuviéramos palabras. A Dios sobre todo hay que amarlo.

+Que sepamos ayunar de cuanto no favorece nuestro crecimiento en libertad interior

+**La limosna** no es dar lo que sobra, es reconocer al otro como carne de mi carne. Contra el orgullo de poseer es preciso reaccionar con el verdadero amor. Esta es la limosna auténtica.

Al recibir hoy la ceniza, digamos de verdad: ***"Señor, aquí tienes mi barro, haz conmigo una vasija nueva"***.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia y Maestra de la escucha, nos acompañe en cada paso de este desierto que nos conduce a la Vida.

Dios os bendiga